

EL SUEÑO DE LOS PECES

JOAQUÍN DE LA GALA

PUNTO ROJO
libros



Los Personajes y las situaciones que se reflejan en esta historia son producto de la imaginación del Autor. Si alguien se pudiera identificar con las mismas será pura coincidencia. Sin embargo no se puede descartar, que esta historia pudiera haber sucedido o suceder en cualquier momento.

El Autor

EL SUEÑO DE LOS PECES

Prólogo

El "Mule" es un pez, que se cría en la bahía de Cantabria y que principalmente se alimenta de los despojos que fluyen a través de las alcantarillas. Por ello estos peces no son comestibles, y solo sirven para la práctica de la pesca, ya que una vez , capturados son devueltos al mar.

El Autor

Capítulo I

La chica de la playa

A Manolo el “Mule”, como le conocían todos los vecinos de Noja, no le asustaba el mal tiempo y todas las mañanas salía a dar su paseo diario por la playa.

Sentía verdadero agobio cuando se aproximaba la zona veraniega, entonces la playa era para él un verdadero infierno, le asfixiaba la cantidad de vecinos de Bilbao que se desplazaban a la Villa, así como los turistas de todas las partes del país y de fuera de este que abarrotaban las playas de la misma.

Ahora da gusto pensaba con satisfacción, mientras paseaba por la fina arena libre de los turistas que tanto le molestaban. Recordaba cuando la Villa era simplemente un pueblo de pescadores, pero en pocos años esta se había convertido en una ciudad repleta de apartamentos, que permanecían cerrados la mayor parte del año y que solo se ocupaban en los meses veraniegos o en puentes y vacaciones de Semana Santa.

A sus casi sesenta y cinco años había visto casi de todo, desde cuando las mujeres se cubrían desde el cuello hasta los pies, hasta ahora que como él decía lo enseñaban todo.

“Qué vergüenza”, pensó mientras caminaba con paso lento, fumando medio cigarrillo que siempre llevaba en la boca.

Sabía que él médico se lo había prohibido, pero para cuatro días que me quedan de vida algún capricho me tengo que dar, se dijo en voz alta hablando consigo mismo.

Estaba solo en este mundo, su mujer a la que quería con toda su alma, le había abandonado hacía cinco años, víctima de una penosa enfermedad.

Nunca había llorado tanto como el día de su muerte. Se habían querido de una forma sencilla como siempre había sido su vida. No habían tenido hijos así que con la pequeña jubilación que le había quedado del gremio de la peca le sobraba para vivir.

También solía ir a pescar de vez en cuando, para después vender el pescado a los lugareños por cuatro cuartos.

Añoraba los tiempos en que en las marismas de Montaña se podía en pocas horas llenar su cesto de almejas, cámbaros o morgueras, ahora era distinto todo lo habían arrasado con el maldito progreso, era difícil pescar algo aunque se pasase horas y horas intentándolo.

Los vecinos que le conocían desde siempre admiraban su buen talante, así como su sentido de humor, alguno que no le conocía demasiado intentaba enfadarle cuando le veía venir con la cesta vacía.

¿Qué pasa “Mule” hoy no pican los peces?

Este con socarronería contestaba.

—No pican porque están durmiendo.

El que le había preguntado, profano en la materia, no sabía si le estaba tomando el pelo o era cierto que los peces también duermen.

Esa mañana de Enero como todas las demás, paseando por la arena, diviso a lo lejos a una figura que conocía muy bien, era su amigo Tomás que venía en sentido contrario, al llegar a su altura, ambos se ofrecieron un pitillo al mismo tiempo que charlaban de los viejos tiempos. Luego cada uno seguía por su camino mojando sus pies en el agua que les producía un gran placer.

Observó que la mar estaba muy brava, menos mal que a esa hora y en esa época no había ningún turista por la playa. No era la primera vez que tuvo que arriesgar su vida, para sacar a algún desaprensivo, que no había hecho caso de las banderas de advertencia. En su paseo llegó hasta final de la playa dando la vuelta para volver al pueblo.

Noja en invierno parece un pueblo fantasma, la multitud de apartamentos como hemos dicho antes permanecen cerrados. La multitud de bares y cafeterías que en Verano no dan a basto para atender a la multitud de gente que se congregan en la Villa, permanecen igualmente cerrados.

Apenas se ve algún vecino por la calle, pues son muy pocos los oriundos del lugar.

“El Mule” se dirigió al bar que está situado junto a la Escuela de Surf, y allí estuvo charlando un rato con Antonio el hostelero, este le dijo.

—Mule, si mañana no están dormidos los peces, a ver si pescas alguno para mí.

Para añadir a continuación.

—El Domingo tengo unos clientes de Bilbao y quiero ofrecerles pescado fresco

“El Mule” pasándose una mano por la barbilla le contestó de esta manera.

—Esperemos que despierten.

Y a continuación prometió a su vecino que intentaría traerle algo de pescado. Luego se despidió de este dirigiéndose al embarcadero, ahora vacío y abarrotado en los meses estivales.

Cerca del mismo tenía una vieja chabola de las originales de la Villa. En ella había pasado toda su vida, primero con sus padres y luego con su mujer. Entró en la misma y se dispuso a preparar los aparejos para el día siguiente.

Solía ir al puente de Somo, desde donde echaba las cañas y a veces algún que otro pez picaba en el anzuelo.

Esa noche se pondría de acuerdo con su amigo Luis “él Come-Olas”, que tenía una pequeña embarcación y juntos irían a la bahía a pescar maganos de guadañeta muy apreciados por los turistas y que se pagaban a un alto precio.

El Mule” era mucho más experto en la pesca que su amigo Luis, más joven que éste así que uno ponía la experiencia y otro la barca, luego después de descontar los gastos del gasoil y mantenimiento de la embarcación, se repartirían a partes iguales lo que sacaban de la venta del pescado.

Por la tarde después de comer se dirigió a su lugar habitual de pesca, y lanzó la caña esperando que algún pez estuviera despierto y picara los cebos colocados en los anzuelos. Después de un rato, cuando ya se preparaba a recoger esta, el fino hilo de nailon comenzó a moverse, lo que significaba que alguna pieza había picado. Asíó con premura el carrete y comenzó a enrollarlo para ver cuál había sido su presa. Pudo ver que una

julia de un buen tamaño había picado en su anzuelo, la libero del mismo echándola en una cesta que siempre llevaba consigo y luego volvió a colocar el cebo en el anzuelo y se dispuso a arrojar su caña a la mar.

Esa tarde fue propicia para el “Mule”, había pescado cuatro julias de buen tamaño, tres járgos y algún que otro pez de poca importancia.

He hecho el día pensó, por lo menos tenía algo que ofrecer a su amigo Antonio, así como seguir conservando la reputación, de que si él no pescaba no lo haría nadie.

Estuvo a punto de decir al “Come-Olas”, que ya había pescado suficiente y que esa noche no le acompañaría a la pesca de maganos. Pero el “Mule” era un hombre de palabra y si se había comprometido a acompañar a su amigo lo haría, aunque él ya tenía más que suficiente con lo que había pescado por el día.

A las tres de la mañana frente a la bahía de Santander, los dos colegas se dispusieron a iniciar su labor, el paisaje era realmente impresionante, imposible de imaginar para quien nunca lo haya visto, el mar en calma, el absoluto silencio y al fondo las luces de la ciudad dormida, despertaban una paz difícil de imaginar.

Echaron los aparejos y después de tres horas, consiguieron capturar una buena cantidad de maganos.

Manolo se decía que este debía de ser su día de suerte, pues todo le había salido a pedir de boca...

Dormirían unas horas y a primeras horas de la mañana, llevarían el pescado fresco al bueno de Antonio, que seguro que se sentiría satisfecho con el mismo. Desde luego sus clientes podían presumir de comer los peces más frescos del lugar.

A las nueve de la mañana, ya se encontraba el “Mule” en el pequeño local del hombre con su pescado, este se sintió satisfecho, pues al parecer los clientes que esperaba eran muy sibaritas y dejaban muy buenas propinas, si quedaban satisfechos del trato recibido así como de la calidad del pescado.

Infinidad de veces se había preguntado el bueno de Antonio, por qué razón habían elegido su pequeño local, en vez de escoger otro más espacioso a la vez que más acondicionado.

Estos siempre le habían manifestado, que querían un lugar tranquilo para poder hablar de sus negocios y el pequeño local por supuesto que lo era.

Se notaba que eran gente de clase, no escatimaban en el precio y dejaban unas suculentas propinas. Gracias a ellos en los tres años que llevaban frecuentando el pequeño restaurante, su dueño sacaba un mayor beneficio de estos que de los turistas veraniegos que normalmente venían con el dinero justo y escatimaban los gastos.

Después de un pequeño regateo, Antonio entregó a "El Mule" el dinero acordado entre ambos, nunca tenían problemas, los dos sabían lo que valían los peces y no les costaba mucho ponerse de acuerdo.

Nada más recibir el dinero, Manolo fue directamente a entregarle su parte a su compañero de pesca, aunque hubiera tardado más, éste no se habría preocupado, sabía que la palabra del "Mule" era más importante que cualquier documento firmado ante notario

El Domingo como estaba previsto, aparecieron los tres hombres que esperaba Antonio, dos de ellos tenían aspecto de suramericanos, siempre con gafas oscuras y de escasas palabras. Aparentaban tener unos treinta o treinta y cinco años y como hemos dicho hablaban solo lo necesario.

Y por último estaba el maestro de ceremonias que se había presentado como Rubén. Este en cambio hablaba sin cesar y era con el que el dueño del pequeño local tenía más trato, él era quien se encargaba de concertar los días en los que tenía que reservarles una mesa, siempre alejada de los demás clientes, pues según él, si habían elegido aquel local era precisamente por la discreción. A Antonio no le importaba lo más mínimo, porque no daban problemas y el gasto que hacían era superior al de diez mesas ocupadas por gente del lugar o de Bilbao que siempre escatimaban la peseta.

Estos sin embargo nunca escatimaban un duro, dejando una propina suculenta, lo único que querían era intimidad para poder hablar de sus asuntos.

Rubén apareció con sus dos acompañantes como de costumbre, y mientras estos se dirigen a el pequeño salón, desde donde se podía ver el paisaje hermoso de las inmensas playas, éste se quedó con Antonio y con un gesto cordial le dio un pequeño abrazo, diciéndole a continuación.

—Que pasa amigo, todo va bien.

Antonio con cara de circunstancias, respondió.

—Las cosas están flojas, si no fuera por el verano...

El hombre haciéndole un guiño, repuso.

—No te preocupes, no te aseguro nada, pero es posible que alquilemos el local por todo el año.

Ante la sorpresa del dueño, añadió.

—No quiero decir que no puedas atender a clientes en los días que no estemos aquí, pero lo que te digo es que tendrás seguro todo el año los gastos del negocio, será como una prima por el trato preferente—añadiendo

—Siempre y cuando, sigas portándote con nosotros como hasta la fecha.

Antonio no sabía que decir, era como si le hubiera caído un regalo del cielo. Si no había entendido mal, le aseguraban tener el local prácticamente alquilado todos los meses del año y además podía utilizarle los días que sus benefactores no vinieran al mismo.

Balbuceando, solo supo decir.

—No sé cómo darle las gracias, si hay algo que pueda hacer por ustedes.

Rubén sabía que había comprado a un perro fiel, sin dar apenas dar importancia a las palabras del hostelero, se apresuró a dar una palmada en la espalda de Antonio, diciéndole con gesto que denotaba confianza.

—Nosotros desde el primer momento nos hemos sentido muy a gusto aquí, así que el mérito es tuyo y por eso quiero entregarte esto.

Y ante la mirada incrédula del hostelero, el hombre le entregó un talón al portador de seis mil euros. Este al mirar la cantidad pensó que estaba soñando, en toda la temporada había obtenido la mitad de beneficios libre de gastos.

Rubén viendo la reacción que por otra parte esperaba, adoptó un gesto un poco más serio y como si solicitara una prueba de confianza, dirigiéndose a Antonio, le dijo.

—Solo te pido un favor.

El hostelero estaba dispuesto a hacer cualquier cosa que estuviera en su mano, para agradar al hombre que hacía unos momentos acababa de recompensarle de forma espléndida.

—Tú dirás—

—Quiero que cualquier cosa fuera de lo común que suceda en la Villa, me lo comuniqués inmediatamente.

Y a continuación le escribió en una servilleta de papel el número de un teléfono móvil.

Antonio se apresuró a asegurar que allí nunca ocurría nada, pero que si ocurría cualquier cosa fuera de lo normal al momento le llamaría.

Rubén volvió a darle otra palmada en la espalda, y a continuación se dirigió a donde se encontraban sus compañeros que ya habían empezado a degustar los frutos de la mar.

Cuando se sentó a la mesa, parecía una persona totalmente diferente de la que segundos antes había dialogado con el hostelero. Su gesto era duro rayando la crueldad, sin más preámbulos se dirigió a los dos hombres, diciéndoles secamente.

—Todavía no hay novedad pero tenemos que estar atentos, éste pequeño fallo nos puede costar los más de cinco años de trabajo que hemos invertido en este proyecto.

Unos de los dos suramericanos, mientras apartaba las espinas de un hermoso jargo, le contestó si dar demasiada importancia a las palabras que acababa de pronunciar, el hombre.

—¿No estarás exagerando un poco?

El aludido se levantó lentamente y cogiendo la espina más grande que estaba en plato, retorció el cuello del hombre que acababa de hablar obligando al mismo a abrir la boca, a continuación le introdujo la enorme espina ante la mirada atónita del otro comensal. El hombre parecía ahogarse y se notaba la agonía que estaba sufriendo en esos momentos. Sin perder la tranquilidad soltó el cuello del mismo y se dirigió al hostelero cambiando el gesto por completo, con suma amabilidad le dijo.

—Por favor puedes darnos un poco de pan, es que mi amigo se acaba de tragar una espina.

El hombre rápidamente se dirigió a la cocina y en unos segundos se encontraba con una cesta de pan en la mano.

Tomando un trozo del mismo se lo dio al hombre que parecía agonizar, diciendo.

—Come este cacho de pan, y no olvides lo que puede hacer una simple espina.

Poco después cuando hubieron terminado de cenar, se despidieron de Antonio, recordando al hotelero, la petición que anteriormente le había hecho el conocido por Rubén.

Subieron en sus lujosos coches y salieron del lugar tan rápido como habían llegado ante la atenta mirada de Antonio, éste al verlos marchar se dijo a sí mismo.

—Que gente tan rara.

Pero miró el talón y sintió una profunda satisfacción.

El día anterior había sido bueno para el “Mule”, por lo menos tendría unos pocos duros para desplazarse a Santander y gozar del único vicio que tenía, el bingo.

No se le podía tratar de ludópata, solo jugaba unos pocos cartones en el Jumbo, con la esperanza de que si un día la suerte le sonreía, reformaría su vieja casa y tendría a alguien que le cuidase cuando él no pudiera hacerlo. Algún vecino le aconsejaba que solicitase una plaza para una residencia, pero por el momento no quería estar enjaulado, sin poder disfrutar de los diarios paseos por la playa. Cuando ya no pudiera, entonces que harían con él lo que quisieran. Pero mientras tanto no abandonaría su querida Noja, que le había visto nacer y donde había pasado junto a su mujer los mejores años de su vida.

Por la tarde pensaba coger la barca que atraviesa la bahía e ir a la ciudad a ver si había suerte, pero no por ello canceló su paseo de la mañana .

Aquella mañana el tiempo estaba un poco revuelto, era lógico pensó, estamos a últimos de Enero que más se puede pedir.

La morriña que caía no le asustó, con paso firme y seguro se dirigió por las dunas hasta encontrar el sendero que le situaría a la orilla del mar..

Empezó a caminar como tantas veces por ellas, maldiciendo a los que habían transformado aquel paisaje, que hace algunos años era virgen y gozaba de todo su esplendor.

El progreso pensó, maldito progreso y siguió como siempre recorriendo los casi cuatro kilómetros de playa, como diariamente lo hacía.

Parecía que iba a ser otra jornada rutinaria, pero no fue así, a lo lejos observó como algo flotaba en la mar. Desde donde estaba apenas se podía distinguir, podía tratarse de un tronco arrastrado por la marea pero su experiencia le decía que no se movía como tal.

Aligeró el paso hasta situarse, a unos quinientos metros de donde había observado el cuerpo. No se veía nada, quizás solo se hubiera tratado de una ilusión óptica, pero él estaba seguro de que había observado algo. Cuando llegó al punto donde creyó divisar el objeto o lo que fuera que se encontraba flotando, no apreció nada, sin duda se había tratado de algún grupo de algas entrelazadas.

Ya estaba dispuesto a continuar su camino, cuando un brusco golpe de mar sacó a la superficie un cuerpo inerte, fueron solo unos segundos luego volvió a desaparecer entre las aguas.

El "Mule" no lo dudó, se quitó la ropa hasta quedarse en traje de baño, que siempre llevaba por lo que pudiera ocurrir y se lanzó a la mar.

Aunque contaba con sesenta y cinco años, era un excelente nadador. Por lo tanto no le fue difícil bucear en el fondo de las aguas hasta encontrar lo que estaba buscando, agarró el cuerpo que había visto hacía unos momentos y lo sacó a la superficie.

Su sorpresa fue mayúscula, cuando ante él se mostró lo que había rescatado de las turbias aguas.

Era el cuerpo de una chica joven, su edad podía estar entre los veinte y treinta años, Manolo de acuerdo con su experiencia estaba seguro que no llevaba más de dos días en el agua. De momento se quedó aturdido por la sorpresa, no era frecuente que en esos meses hubiera turistas por aquel lugar. Era extraño, no parecía oriunda del lugar, él conocía a casi todos los habitantes de Noja y estaba seguro que el cadáver que había encontrado no pertenecía a nadie de la Villa.

Por la chica no se podía hacer nada ya que por lo menos llevaba dos días muerta, por lo que con tranquilidad, echó sobre su hombro el cadáver de la misma y se dirigió al pueblo, dirigiéndose al puesto de policía.

Cuando llegó al mismo, eran aproximadamente las nueve de la mañana y todavía no se habían incorporados la totalidad de la plantilla, compuesta por un sargento y dos cabos, que realizaban las labores rutinarias del día.

Al verle aparecer cargado con el cadáver de la chica, los pocos habitantes del pueblo que no eran muchos a esas horas se sorprendieron, y la noticia corrió como un reguero de pólvora por toda la comarca.

Como decían la mayoría de los habitantes de Noja, allí no ocurría nunca nada, exceptuando algún desaprensivo que en los meses de Verano se metía al agua de forma inconsciente y terminaba siendo rescatado por la Cruz Roja o en el peor de los casos ahogado.

Pero en Enero a quien podía pertenecer el cadáver de aquella muchacha, que las aguas habían sacado a flote con síntomas evidentes de que había fallecido ahogada hacía varios días.

Manolo no quería complicaciones, relató a la máxima autoridad lo sucedido y después de firmar unos papeles, regresó por el mismo camino que había venido.

El sargento Carrizo, tuvo la sensación que le había caído un muerto y nunca mejor dicho. Lo primero que hizo fue comunicarse con la comisaria de Santander para recibir instrucciones. Inmediatamente le indicaron que trasladase el cuerpo al hospital Marqués de Valdecilla, para realizar la correspondiente autopsia que determinaría la hora de la muerte, así como la causa de esta.

La noticia corrió como un reguero de pólvora por toda la Villa y se hicieron una y mil conjeturas, desde las más lógicas, hasta las más disparatadas.

Antonio el dueño del pequeño restaurante recordó las palabras de Rubén, que le advirtió que si sucedía cualquier cosa extraña dentro de la Villa, le avisara inmediatamente.

Buscó la servilleta donde le había apuntado su número de teléfono y se apresuró a comunicarle la noticia, que quizás no tuviera mucha importancia. Pero él había prometido a su benefactor, avisarle sobre cualquier novedad que se produjera por aquellos parajes y quería cumplir su promesa.

Marcó el teléfono cuyo número aparecía en la servilleta y al otro lado, pudo oír una voz en un idioma que el desconocía diciéndole, allo...

A él solamente se le ocurrió preguntar.

¿Esta Rubén?

La persona que estaba al otro lado del teléfono, pareció entender lo que este le preguntaba y con palabras inteligibles para Antonio, le dijo algo que el entendió como, espere.

A los pocos segundos la voz inconfundible de Rubén, estaba al otro lado del aparato..

—¿Que sucede mi buen amigo, alguna novedad?

Antonio se sintió más tranquilo, por fin podía hablar con alguien que hablaba su mismo idioma.

—Perdone que le moleste, pero como me dijo que si sucedía algo fuera de lo común en la Villa le avisara, me he decidido a llamarle.

Al otro lado del teléfono, las palabras de Rubén sonaban mostrando un tono de agradecimiento.

—Agradezco tu llamada, desde el primer momento supe que podía confiar en tí, pero ahora dime que es lo que ha sucedido para que me levantes de la siesta.

Antonio se disculpó de la mejor manera que sabía, haciendo hincapié que sentía mucho haber interrumpido el descanso de su interlocutor.

Rubén impaciente, se apresuró a dejar los cumplidos e ir directamente al grano.

—Perdona Antonio, tengo muy poco tiempo libre así que por favor dime lo que tengas que decirme.

El hombre comprendió por el tono de voz que más una petición se trataba de una orden. Por lo que se apresuró a contar a su interlocutor, los detalles de la aparición de la chica ahogada en la playa.

A través del teléfono pareció sentir la tensión del hombre al otro lado de la línea, pasaron unos segundos y este permaneció en silencio. Al fin al cabo de unos instantes que se hicieron interminables para Antonio, oyó la voz

de Rubén al otro lado del teléfono que le decía, intentando aparentar una tranquilidad que no sentía.

—Has hecho bien en llamarme, quiero que me tengas informado de todo lo que suceda de ahora en adelante con este asunto, sabes que te recompensaré debidamente—

El hostelero quería decir al hombre que conocía por Ruben, que no era necesaria ninguna recompensa, que bastante le había gratificado hasta ese momento, pero un sexto sentido le dijo que era mejor callar, así que terminó la conversación diciendo.

—No se preocupe, todo lo que suceda de ahora en adelante será usted el primero en saberlo.

El citado Rubén pareció sentirse satisfecho, sabía que tenía un perro guardián, así que terminó la conversación de esta manera.

—Estoy seguro que lo harás, y por favor no me trates de usted.

Ambos hombres se despidieron, prometiendo estar en contacto si se producía alguna novedad.

Ese mismo día el cadáver de la joven fue trasladado al Hospital Marqués de Valdecilla para realizar la correspondiente autopsia. De los resultados de la misma se sabría cuál era el próximo camino a seguir por la policía.

Manolo como tenía pensado se embarcó en la lancha de “Los Reginas” y cruzo la bahía para poder disfrutar de una sesión de Bingo en la calle San Fernando, donde estaba ubicado el “Jumbo” uno de los bingos más famosos de la ciudad.

A ver si hay suerte pensó, lo que no sabía es que su suerte ya estaba echada, simplemente por haber sacado a una joven del agua en un gesto de humanidad. Este acto humanitario le iba a proporcionar muchos dolores de cabeza.

oooooooooooooooooooo